

Nivel introductorio

Tema 8

LA REVELACIÓN CONTENIDA EN LAS ESCRITURAS

PARTIMOS DE NUESTRA EXPERIENCIA PERSONAL

Dios habló de muchas maneras a los hombres, pero de un modo especial en las Sagradas Escrituras.

Todos los cristianos, y especialmente los catequistas gozamos de un contacto frecuente con la Palabra de Dios.

- * *¿Conocemos la Biblia, su estructura, su mensaje?*
- * *¿Sabemos “manejar” la Biblia? Los catequistas somos servidores de la Palabra de Dios*
- * *¿Cómo explicaríamos este servicio? En la Catequesis, la Palabra de Dios es un elemento esencial.*
- * *¿Cómo utilizamos la Biblia en la catequesis?*

Contestar con amplitud a estos interrogantes y explicar qué es la Biblia en una sesión es un propósito imposible. Procura leer despacio el tema y anota en un cuaderno aquello que no entiendas para comentarlo en el grupo al final.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

Es preciso comenzar haciéndonos una pregunta que puede parecernos “requetesabida”: ¿Que es la Biblia?”.

No resulta fácil, sin embargo, decir en pocas palabras lo que es la Biblia, porque es tal su riqueza que nos desborda. Quizás al final de esta reunión estemos en condiciones de responder un poco mejor a esta pregunta. Pero, incluso después

de recordar detenidamente algunas cosas, quedarán muchas otras por aprender y sobre todo, un largo camino que recorrer para incorporar plenamente a nuestra vida el mensaje de vida que os ofrece.

Con todo, conscientes de que la respuesta no será completa, intentaremos en este tema acercaros un poco a ella.

** Para un no creyente que conozca y se interese por la Biblia, ésta puede ser uno de los libros más valiosos, más antiguos, más conocidos y llenos de páginas de gran altura literaria dentro de la literatura universal. Su interés como fenómeno literario y su extraordinaria importancia como libro fuente de fe de millones de creyentes hace que haya traducciones de la Biblia en más de mil lenguas.*

** Para los creyentes de las grandes religiones monoteístas: cristianismo, judaísmo e islamismo, la Biblia es ante todo el Libro Sagrado que recoge la Palabra escrita de Dios en su proyecto amoroso de dirigirse al hombre para ofrecerle su mensaje salvador; por eso, para el creyente la Biblia no es un libro solo para leer, sino que es un libro principalmente para vivir, para rezar, para educarse y para educar en la fe.*

Cuando hablamos de la Biblia, generalmente nos estamos refiriendo a un libro en uno o más volúmenes que hoy podemos adquirir fácilmente en las librerías; pero, en realidad, la Biblia - palabra griega que significa "libros" - es una pequeña biblioteca que comprende 73 libros, aunque todos ellos estén recogidos en un solo volumen. Claro que algunos de esos libros constan de muy pocas páginas.

El proceso de redacción y escritura del conjunto de los 73 libros duró unos mil años, siendo el último en escribirse el Apocalipsis de San Juan, lo cual nos indica que son muy distintas sus épocas. Muchos fueron también los hombres que intervinieron en su redacción y escritura definitiva, que se llevó a cabo no en el orden en que aparecen hoy en nuestras Biblias sino en otro muy distintos, ya que las Biblias actuales se ordenan atendiendo más a los temas que a su cronología.

Las lenguas de los escritos originales fueron:

- el hebreo: lengua santa y de culto del pueblo de Israel. En ella se escribieron la mayor parte de los libros del Antiguo Testamento.
- El arameo: lengua obligada para el comercio entre varios pueblos, uno de ellos el israelita, aunque no se usaba sólo para comerciar. En arameo

hablaron Jesús y los apóstoles y se escribieron algunas partes, pocas, del Antiguo Testamento.

- El griego: lengua más culta y más extendida que el hebreo o el arameo. Todo el Nuevo Testamento se escribió en esta lengua y algunos libros del Antiguo.

Hoy no conservamos íntegro ninguno de los originales en que fueron escritos los libros bíblicos, pero tenemos copias más fiables y más próximas en el tiempo al original que de ningún otro escrito de su época e incluso de todas la antigüedad.

1. CLASIFICACIÓN DE LOS LIBROS SAGRADOS

ANTIGUO TESTAMENTO: Son 46 libros. Estos, a su vez, se clasifican en cuatro partes, buscando cierto orden temático.

1. PENTATEUCO: Son 5 libros de los que podríamos decir que contienen la Constitución del Pueblo de Dios.
2. LIBROS HISTORICOS: En ellos se recoge la historia de Israel releída a la luz de la intervención de un Dios que salva y contada a su manera.
3. LIBROS SAPIENCIALES: Su contenido es la sabiduría que el pueblo elegido ha ido adquiriendo a lo largo de los años en su relación con la fuente de la sabiduría. Dios mismo.
4. LIBROS PROFETICOS: Fueron los primeros que se escribieron para recoger por escrito las palabras y la actividad de los profetas que ayudaban a descubrir, en el nombre de Dios, el sentido de los acontecimientos del presente.

NUEVO TESTAMENTO: Son 27 libros. Se clasifican como sigue:

1. CUATRO EVANGELIOS: En cada uno de ellos sus autores dejan por escrito la Buena Noticia de Jesús. Sin pretender hacer su biografía, nos dejan plasmados sus rasgos característicos.
2. LIBROS DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES: Su autor es San Lucas y recoge aspectos fundamentales de las primeras comunidades cristianas y de la actividad de algunos Apóstoles.
3. CARTAS: 13 de San Pablo. Las llamadas Cartas Católicas: 3 de San Juan, 2 de San Pedro, 1 de Santiago y 1 de San Judas.

4. EL APOCALIPSIS de SAN JUAN: El único libro profético del Nuevo Testamento.

Para designar a cada uno de los libros de la Biblia, suelen utilizarse abreviaturas; por ejemplo, Gen significa Génesis y Ap indica el Apocalipsis. Y con el fin de facilitar el manejo y el poder localizar las citas bíblicas, cada libro está dividido en *capítulos y versículos*, pero esta división es muy posterior a su escritura.

2. ¿POR QUÉ ESTOS LIBROS Y NO OTROS?

Esta es una de las preguntas que frecuentemente suele hacerse mucha gente: ¿Por qué son aceptados como inspirados estos libros y rechazados otros?. Los criterios que guiaron a la Iglesia a la hora de confeccionar la lista, conocida con el nombre de “canon”, de libros reconocidos como inspirados, son complejos y constituyen un largo proceso; pero, de forma resumida, diremos que se basó:

- En la tradición del Antiguo Israel y de la Iglesia Apostólica.
- Para el AT tuvo también en cuenta los textos citados por Jesús.
- Para el NT, que se trate de escritos relacionados directa o indirectamente con algún Apóstol y el uso de esos textos que hicieron las comunidades eclesiales durante los cinco primeros siglos del cristianismo.

3. ¿CÓMO NACE Y SE FORMA LA BIBLIA?

Ya hemos dicho que los libros que forman la Biblia se han ido redactando y escribiendo a lo largo de cientos de años. En muchos de ellos se recogen acontecimientos y experiencias vividas por el pueblo de Israel muchos años antes, y también por el pueblo cristiano algún tiempo antes de ser puestos por escritos. Esos hechos, experiencias y reflexiones se fueron transmitiendo oralmente de padres a hijos con gran fidelidad, pues eran conscientes de que estaban entregando a las generaciones sucesivas el gran tesoro de la intervención de Dios en favor de su pueblo. A esta transmisión oral la llamamos TRADICIÓN. Tenemos pues:

1. *El pueblo de Israel con su historia concreta.*
2. *En los acontecimientos de su historia descubre la intervención de un Dios cercano que le ama y le elija para pactar con él una Alianza y ofrecerle la salvación.*

3. *Llega a descubrir esta intervención de Dios gracias a una profunda reflexión guiada por Dios mismo.*
4. *Mediante unos relatos, co una finalidad catequética, se trasmite a las generaciones sucesivas la intervención de Dios en la historia.*
5. *Esos relatos son recogidas y reelaboradas por grupos.*

A la hora de leer y entender la Biblia tiene gran importancia conocer el proceso de formación de los distintos libros, sus fuentes, los pasos que se dieron y las distintas tradiciones que confluyeron en ellos.

Si a la hora de leer la Biblia tiene importancia tener en cuenta el proceso de formación de los distintos libros, también la tiene, y mucha, el caer en la cuenta de que estamos ante unos escritos que fueron redactados por hombres que:

- *pertenencia a culturas y lenguas muy distintas a la nuestra*
- *A veces narran historia y otras cuentan historias*
- *Cantan canciones y celebran fiestas*
- *Usan concepciones del mundo propias de su tiempo, mientras que en otras emplean parábolas o descripciones simbólicas.*

Todo ello da lugar a lo que se llama géneros literarios de la Biblia, que son las distintas formas de expresión o de utilización del lenguaje usadas por los autores de los libros sagrados, y de que Dios se sirve para comunicarnos el mensaje de la salvación.

Es claro que no utilizamos la misma forma de lenguaje, por ejemplo, a la hora de redactar los estatutos de una sociedad que cuando tratamos de contar la vida y actividades de esa misma sociedad.

4. LA VERDAD DE LA BIBLIA

La Biblia está inspirada y es palabra reveladora que enseña la verdad de Dios y del hombre. Nos transmite una verdad de orden religioso expresada en lenguaje de su tiempo, dentro de la cultura de su tiempo y con unas concepciones científicas de sus tiempo, hoy en gran parte superadas. Al enseñarnos una verdad de orden religioso, no hay que buscar en la Biblia, porque no lo pretende, verdades científicas, aunque en ella se contengan afirmaciones de orden científicos que todavía despiertan interés. A la hora de leerla, meditarla, enseñarla y traducirla en vida no olvidemos tratar de descubrir lo que se quiere decir detrás de lo que se dice.

5. LA BIBLIA EN LA CATEQUESIS

Después de lo dicho, conviene decir algo sobre la manera práctica de usar este LIBRO SAGRADO a la hora de catequizar. En primer lugar es necesario tener en cuenta dos presupuestos que nos ayudarán a utilizar acertadamente:

1. La Biblia es la base y fuente de la catequesis.

En efecto, la catequesis es el lugar de encuentro con la Palabra de Dios que ilumina e interpela nuestra vida cristiana y la hace crecer. Pero la Palabra de Dios está preferentemente en la Sagrada Escritura. De ahí que la catequesis esté fundamentada en la biblia y que ambas realidades, Biblia y Catequesis, sean dos realidades inseparables.

2. La catequesis es un lugar privilegiado para su proclamación

Aunque el lugar privilegiado por excelencia de la lectura de la Palabra de Dios está en los actos litúrgicos, especialmente la Eucaristía, también el acto catequético es un lugar privilegiado para proclamar la Palabra.

La Biblia ha de estar presente en la Catequesis. Pero no de cualquier manera. Existen modo diferentes de presencia de la Biblia en la Catequesis, algunas de las cuales son las que a continuación se indican:

- Como algo anecdótico o marginal: simplemente echar mano a ejemplos, personajes, anécdotas, etc ...
- Sólo para informar qué es la Biblia, pero sin llegar al meollo de la Palabra de Dios que es la experiencia religiosa de un pueblo creyente.
- Para instrumentalizar los textos bíblicos al servicio de los conocimientos catequéticos.
- Como algo moralizante: sacar constantemente moraleja del texto leído.

- Para hacer una lectura reduccionista: esto sería reducir el contenido a algunos aspectos, problemas o interrogantes...
- Interpretándola subjetivamente, solo al gusto mío de mi grupo, etc.

1. Condiciones previas a su utilización

A) PREPARAR EL TEXTO

Situar el texto en el ambiente en que nació; enmarcado en el contexto, relacionarlo con el conjunto del libro de donde está tomado; descubrir el género literario; saber a quien va dirigido; y con esto descubrir la intencionalidad del autor, es decir, el mensaje.

Reconocemos que esta es una ardua tarea y no fácilmente realizable por todo catequista. Esto puede solventarse utilizando una buena Biblia y consultando introducciones y notas en el texto.

B) ACTUALIZAR EL TEXTO

Conectado directamente con experiencias, situaciones y acontecimientos concretos de los catequizados; descubrir el mensaje que el texto aporta al grupo; lectura meditativa por parte del catequista. Reflexión personal, oración, profundización...

Los catecismos y guías ofrecen textos bíblicos suficientes adaptados a los distintos temas y situaciones.

2. En la misma proclamación:

Que los miembros del grupo tomen conciencia de sí mismos: experiencias, interrogantes, dudas, etc. que el texto pueda iluminar.

Crear un ambiente de escucha: silencio interno y externo, acogida, admiración, comprensión... "Como la lluvia desciende y cae en la tierra..." (Is 55, 10). Leerla o proclamarla comunitariamente con la dignidad que merece. Ser flexible a cualquier otro texto bíblico que pueda surgir en el grupo para iluminar la misma situación. La proclamación puede ser reforzada por algún tipo de apoyaturas audiovisuales: canto, diapositivas, imágenes, mimo, dramatización, etc...

3. Resonancia o eco de la Palabra

Al leer la Palabra de Dios, el catequista ha de procurar que penetre en cada uno de los miembros del grupo y se dejen interpelar por ella.

Puede ayudar a esto guardar unos momentos de silencio meditativo o releerla individualmente.

Que haga grupo, cree comunidad, construya Iglesia, que se participe mutuamente, se ponga en común. Desde la sinceridad de cada uno la Palabra crece y se hace palabra de grupo. La comunicación pensada y espontánea de la resonancia de la Palabra es necesaria en el proceso catequético. Esta expresión puede ser variada: palabras, canto, música, mimo, dramatización, etc... el catequista sea el primer testigo de esta escucha. Su ejemplo de escucha y compartir abre horizontes al grupo.

Pero ha de ser prudente y comedido a la hora de aportar: no debe apresurarse a demostrar ser el primero en acoger, comprender y expresar. Sin embargo su actitud debe convertirle en el primer testigo de escucha y acogida. El catequizando aprende a acoger y responder con amor la Palabra que Dios le dirige, de forma que sea la base más firme de su formación en la fe.

4. Consecuencias:

- * Cuando Dios habla exige respuesta. El grupo ha de conseguir una actitud de compromisos concretos como respuestas al Dios que habla. Quedarse en una simple iluminación recibida acerca del tema catequético puede ser poco.
- * El catequizando que ha escuchado la proclamación de la Palabra en su grupo catequético, debe llegar a comprender que la Palabra de Dios cala en su vida, empapa su situación, va transformando su persona y exige un compromiso al actuar. Estos compromisos deben ser concretos y posibles.

*La proclamación de la Palabra normalmente debe llevar a la celebración. Es necesario crear espacios de celebración en la Catequesis.

El catequista ha de sentirse alegre por ser uno de los mejores medios por el cual esa palabra llega al grupo. Eso es un don, una dignidad, una responsabilidad.

CUESTIONARIO PARA EL TRABAJO EN GRUPO

Hemos llegado al final. Aunque el tema resulta un poco amplio creemos que merece la pena. Ahora es el momento en el que podemos, con la ayuda del grupo y el animador, aclarar y ampliar en franco diálogo los asuntos tratados en esta sesión. Nos ayudará contestar las siguientes preguntas:

- ¿Qué opinión te merece la catequesis en la que no esté presente la Biblia, la Palabra de Dios?
- ¿Qué aspecto te ha llamado más la atención en este tema? ¿Por qué?
- ¿Crees que la utilización de la Biblia en la catequesis es adecuada? ¿Qué aspectos habría que mejorar?